

Capítulo 11

Trabajo Social: su constitución como campo y su interlocución con el campo educativo

Cruz, Verónica⁶²

Introducción

Este artículo comparte reflexiones producidas en el marco de la investigación doctoral en Trabajo Social, en interlocución con un conjunto de aprendizajes construidos en las múltiples intersecciones entre el trabajo en docencia e investigación, y en la gestión institucional en el campo de los derechos humanos, en la Universidad Nacional de La Plata.⁶³ Asimismo recupera aportes del diálogo mantenido con el grupo de investigadoras que vienen indagando los procesos de intervención social en el campo de las políticas e instituciones educativas en la ciudad de Córdoba, inscripto en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, sumado a la propia participación en proyectos de investigación que delimitan preocupaciones teóricas y prácticas acerca de los desafíos del Trabajo Social en los ámbitos educativos públicos de la provincia de Buenos Aires.⁶⁴ Desde esta aproximación, el

62 Verónica Cruz es argentina, Doctora y Magíster en Trabajo Social. Especialista en Docencia Universitaria. Especialista en Gestión de la Educación Superior Ex Decana de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, donde actualmente se desempeña como Profesora Titular e Investigadora. Desde 2014 es Prosecretaria de Derechos Humanos de la UNLP. Docente de la Especialización en Educación, Políticas Públicas y Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. UNIPE. Autora de numerosos artículos y capítulos de libros. Compiladora de tres libros. veronica.cruz09@yahoo.com.ar

63 Cruz, V. (2018) “*La institucionalización del Trabajo Social en Argentina desde una perspectiva relacional. 1930-2010*” Tesis doctoral defendida y aprobada en el Doctorado de Trabajo Social, FTS UNLP. 14 de mayo. La Plata. Disponible en repositorio institucional SEDICI de UNLP en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/68392>

64 Cruz, V. y Vicente, E. -Coord- (2020) *Tramas relacionales de las comunidades educativas*. Bosque Editoras. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social. Instituto de Estudios de Trabajo Social y Sociedad. La Plata. Libro digital. ISBN 978-987-47253-5-6 Esta publicación sintetiza los hallazgos de las Investigaciones tituladas “*La comunidad educativa: definición y significaciones, aportes para el análisis del vínculo entre escuela y sociedad*” (2015-2016) y “*Formas de participación de las familias en espacios educativos complementarios: El caso de los Centros Educativos Complementarios de la provincia de Buenos Aires. Aportes para su resignificación*” (2017-2018), dirigidas por Verónica Cruz, acreditadas por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP, y desarrolladas en el marco del Centro de Estudios de Trabajo Social y Sociedad de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP.

texto introduce de manera abreviada, algunas consideraciones desde las cuales se piensa y se construye el Trabajo Social contemporáneo, sustentadas en una mirada crítica relacional que toma centralmente las contribuciones de Pierre Bourdieu y los desarrollos del propio campo profesional.

La reconstrucción analítica de la trayectoria del Trabajo Social realizada en el marco de la tesis, reconoce y explora la forma en que los condicionamientos del espacio social han operado en ella desde principios de siglo XX y hasta el presente, moldeando las subjetividades de sus agentes y reconfigurando intercambios, reflexiones y prácticas en relación a la formación, la investigación y la intervención. Asimismo puntualiza en las diversas luchas protagonizadas por sectores del colectivo profesional argentino, movilizadas por la resistencia ante significaciones hegemónicas que, de modo simplificado, sitúan al campo profesional solo como dispositivo de reproducción de lo establecido, desconociendo y limitando en grados variables su autonomía relativa y su potencia instituyente.

En un segundo momento, se introducen algunas ideas para pensar la vinculación del Trabajo Social con el campo educativo, reconociendo desde la perspectiva relacional, la relevancia de la inescindible ligazón de sus dimensiones investigativa e interventiva, enriquecida por la mirada interseccional y los aportes feministas y de derechos humanos. Por último, se expresan unas reflexiones como modo de concluir el texto, abriendo a interpelaciones y preguntas que sin dudas podrán ser enriquecidas y complejizadas por las elaboraciones por venir.

La constitución del Trabajo Social como campo. Algunas puntualizaciones

Tal como se sostiene en la investigación doctoral realizada por quien suscribe, el Trabajo Social es un espacio de juego históricamente constituido en la sociedad capitalista y patriarcal, en el marco de la división social, sexual y técnica del trabajo. Su comprensión exige considerar las condiciones contextuales y la dinámica que lo produce, mediada por la interrelación de al menos tres campos. Uno de ellos es el *campo académico* que tiende a hegemonizar la producción y la transmisión de los conocimientos que le permiten afianzarse como una de las disciplinas de las ciencias sociales. Otro es el *campo de la práctica profesional* que se configura en diversos espacios socio-ocupacionales a partir de las demandas que le profieren los sectores que viven del trabajo a las/os/es agentes profesionales. Y un tercero sumamente relevante, es el *campo estatal* que opera como metainstitución estructurante de ese entramado de relaciones entre los campos, estableciendo el orden político y normativo que le es inherente.

En este complejo proceso de regulaciones va forjándose la trayectoria del Trabajo Social como campo de las ciencias sociales, desde una articulación constitutiva y tensa con el Estado y el mercado, ejerciendo este último el dominio del capital económico cuyo poder material y simbólico sobre la vida social se vuelve casi inconmensurable bajo la lógica neoliberal imperante.

Pensar al Trabajo Social desde la noción de *campo científico* demandó trabajar con los desarrollos de Pierre Bourdieu quien define al mismo como

“Un sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores), es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir,

de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia". (2000:12)

De aquí la importancia de reconstruir la constitución del campo profesional centrando la atención en las disposiciones adquiridas y puestas en juego por sus agentes profesionales, en la estructura de relaciones entre las posiciones ocupadas por estos y por sus instituciones; y en su vinculación con el campo del poder. Estas dimensiones van dotándolo de un carácter más o menos conservador y/o transformador, producto de la dinamización de fuerzas pasadas que –en un movimiento permanente y tensionado– se actualizan en el presente anticipando su derrotero, sin que tal proceso pueda explicarse apelando al desarrollo inmanente de su estructura. Por el contrario, el Trabajo Social lejos de constituirse como mera reproducción del campo del poder, es movilizad por fuerzas instituidas e instituyentes, forjadas en una procesualidad sociohistórica contradictoria, en la que se inscriben sentidos, representaciones, afectos y referencias teóricas, epistemológicas, políticas y éticas. Desde esta perspectiva, su delimitación como campo surge del trabajo de agregación y de diferenciación, donde los intercambios –nunca azarosos– y las disputas por la acumulación de un capital cultural específico van instituyéndolo desde inicios del siglo XX y hasta la actualidad.

Cabe aclarar que, si bien la configuración del Trabajo Social argentino emerge durante los años treinta, con la creación de la primera escuela de formación académica y se extiende hasta el presente, estas páginas reponen de manera sintetizada la reconstrucción de su trayectoria de acuerdo al período analizado en la tesis de referencia, es decir de 1930 a 2010.⁶⁵ En tal sentido, las indagaciones se desplegaron mediante un recorrido sincrónico y diacrónico efectuado a partir de examinar un conjunto de discusiones teórico-políticas y metodológicas protagonizadas por parte del colectivo profesional, permeadas por acontecimientos sociohistóricos demarcatorios para la vida social y para el campo científico. El trabajo de relevamiento y análisis de los datos fue organizado en cuatro momentos interrelacionados dialécticamente: *de iniciación, de expansión, de renovación y de diversificación*. Cada uno de ellos interviene en la generación de un habitus (Bourdieu, 2008) a partir del cual las/os/es agentes profesionales internalizan su experiencia histórica y movilizan un capital específico, desplegando estrategias que reproducen estructuras objetivas e instituyen una dimensión activa, inventiva que otorga a sus estrategias un carácter razonable antes que racional.⁶⁶

El estudio, sostiene la relevancia de realizar lecturas que complejicen el proceso de emergencia y desarrollo del Trabajo Social, superando posiciones endógenas o dicotómicas que obturan el cuestionamiento de las lógicas heterónomas y del fuerte condicionamiento que estas imponen a su autonomía relativa. En tal sentido reconoce que desde *los inicios* del Trabajo Social, las luchas teóricas y políticas por su institucionalización como campo de las ciencias sociales jugó un papel decisivo –con alcances limitados– al poner en tensión los designios del modo dominante de producir en cada momento histórico como único horizonte de sentido. Para decirlo más claramente, si bien las estructuras objetivas externas –principalmente articuladas a los poderes político y económico– moldean las percepciones y representaciones de las/os/es agentes profesionales, el reconocimiento y legitimación de los diversos campos de las ciencias sociales en que se inscriben –entre ellos el Trabajo Social– gana otro estatuto al disputar y conquistar autoridad y mayor autonomía para intervenir en el campo científico. No

65 La referencia al año 1930 responde al momento en que se crean las primeras instancias sistemáticas de formación especializada de Asistentes Sociales en el país, a diferencia de momentos previos donde la asistencia social era desplegada mediante acciones caritativas y filantrópicas. La primera escuela en Trabajo Social en el Museo Social Argentino, incorporada a la Universidad de Buenos Aires fue precisamente fundada en 1930.

66 Cabe consignar que la base documental elaborada en el marco de la tesis doctoral para el relevamiento y análisis de los datos, fue conformada por: a) estudios acerca de la conformación del Trabajo Social; b) memorias de reuniones, jornadas, y congresos de las asociaciones e instituciones del campo; c) intervenciones de los agentes en eventos académicos y/o gremiales en los distintos momentos; y d) investigaciones realizadas en los últimos años, en el marco de la formación de posgrado.

obstante, tal como lo expresaran Plotkin y Zimmerman (2012), en gran medida estos saberes son también constituidos por y constituyentes de las élites técnicas estatales, razón por la cual se les atribuye la adjetivación de “saberes del Estado” que, de manera problemática, conlleva a su demarcación difusa debido a los efectos que la dominación política produce sobre ellos, dificultando su consolidación, reconocimiento y legitimación como campos portadores de un capital cultural específico.

Al reflexionar respecto de cómo esta dinámica de condicionamientos influye en la constitución del Trabajo Social, es posible advertir que la misma impacta, por un lado, en la tendencia de algunos sectores del colectivo profesional a adoptar la retórica política y su capacidad de universalización. Y por otro, que se expresa en los efectos de ciertos discursos de “renovación científica” que instalan una estrategia de despolitización y deseconomización, con el pretexto de generar mayor eficiencia estatal, contrarrestando las posibilidades de su consolidación como campo. Otros dos aspectos decisivos y concomitantes con estas afirmaciones, son el carácter asalariado y la feminización del Trabajo Social, que requieren ser problematizados a la luz de las contribuciones del pensamiento crítico y –dentro del mismo– de los estudios feministas en tanto sus proposiciones teóricas y epistemológicas devienen estratégicas para visibilizar y desnaturalizar los entrecruzamientos de clase social y género que operan reforzando su posición subalternizada.

Cabe señalar que el imaginario patriarcal capitalista al instituir y recrear relaciones de poder asimétricas, dominadas por el género masculino, refuerza la identificación del Trabajo Social con los sectores desposeídos, quienes demandan asistencia y cuidados proporcionados por profesionales “abnegadas y sensibles,” cuya actuación es primariamente reconocida por la feminización socialmente atribuida, y secundariamente por los conocimientos específicos de los que disponen.

Algunas de estas cuestiones atraviesan el *momento de expansión* del Trabajo Social, siendo debatidas por sectores del colectivo profesional en el marco del Movimiento de Reconceptualización,⁶⁷ desde apropiaciones del pensamiento social histórico-crítico un tanto imprecisas, y retomadas con mayor rigurosidad luego de la experiencia de horror provocada por la última dictadura militar que truncara esos intercambios.

El escenario abierto tras la recuperación democrática fue decisivo para avanzar en estas discusiones y fortalecer la trayectoria del campo profesional, en un contexto de creciente politización que reformula las coordenadas del espacio social dramáticamente alterado por efecto del genocidio. Es un tiempo donde se generan condiciones que potencian los desarrollos del pensamiento social contemporáneo, que cobra nuevo impulso en las universidades públicas tras la recomposición de sus dinámicas regidas por el cogobierno y la autonomía.

A mediados de los años ochenta, la profesión transita lo que se conoce como el *momento de su renovación*, donde se gestan y despliegan iniciativas vinculadas a la revisión y transformación de los planes de estudio de carreras universitarias, estableciendo una interlocución más sostenida con las ciencias sociales. También el debate acerca de las prácticas de formación profesional cobra centralidad, al tiempo que se organizan los primeros trayectos de

67 Para profundizar acerca de la complejidad de este Movimiento de alcance Latinoamericano en el Trabajo Social, se sugiere consultar el Proyecto *Historia del Trabajo Social* impulsado por el CELATS, así como el *Documento de Chaclacayo* que constituyen una referencia en tanto sintetizan los planteos que se iniciaron y desarrollaron durante el Movimiento de Reconceptualización. También la crítica realizada por José Paulo Netto (1990) en Revista Acción Crítica N° 9. CELATS/ALAEETS, sumado a otros desarrollos más recientes.

investigación en temáticas vinculadas a la intervención y a las condiciones de trabajo de las/os/es agentes profesionales; y se retoman discusiones tendientes a fortalecer la organización gremial. Progresivamente el trabajo por alcanzar mayor rigurosidad teórica y metodológica, y por definir con más precisión la direccionalidad política del Trabajo Social –reconociendo su constitutiva imbricación con la cuestión social– se afianza como base de sustentación y legitimación.

Esta *renovación* permite, de manera compleja y tensionada, reconocer la interlocución del Trabajo Social con al menos dos perspectivas estructurantes del pensamiento social: una ligada al positivismo con sus expresiones; y otra a la perspectiva crítica, también en sus diversas vertientes. Sus elementos epistemológicos y teórico-metodológicos se recrean en el campo profesional de diferentes formas, con impregnaciones recíprocas e imprecisiones producto de apropiaciones poco rigurosas, y de cierta primacía dada a lo ideológico (Rozas Pagaza, 2004). Estas hibridaciones habrían llevado a una indiferenciación entre militancia y ejercicio profesional por parte de sectores que –en algunos casos– aún persiste, y que demanda ser problematizada a fin de trascender posiciones retóricas y lecturas dogmáticas.

Hacia fines de los años noventa e inicios de los dos mil, en el marco de un proceso de movilización y de recomposición política de los sectores trabajadores gestado tras la crisis del 2001, articulado a la llegada de un gobierno que desplegó una mayor intervención estatal en la actividad económica y en la promoción del desarrollo, el Trabajo Social transita un complejo *proceso de diversificación*. Aquí su trayectoria es fortalecida por: la creación de estudios disciplinares de posgrado; la estructuración de recorridos de investigación con reconocimiento académico; el avance en la formación de recursos humanos en investigación; la apertura de nuevas carreras de grado; una nueva revisión de las currículas; un incremento sostenido de las publicaciones; entre otras dimensiones. Es decir, objetivamente este momento evidencia el crecimiento cuantitativo y cualitativo del campo profesional, así como su transformación en plural, en tanto su estructura y dinámica adquieren características y desarrollos heterogéneos y dispares en las distintas regiones del país.

Frente a esta realidad contextual, el campo profesional es convocado a revisar las proposiciones desde las cuales tradicionalmente se pensaba y recreaba a sí mismo; las que a la vez orientaban la definición de los problemas y de las respuestas construidas mediante las políticas sociales, en diálogo con los movimientos y organizaciones territoriales. Sin embargo, puede apreciarse que los desafíos que las profundas transformaciones epocales colocan al colectivo profesional, son objeto de un procesamiento diverso y multiforme, que redefine sus estrategias de intervención, reactualizando –muchas veces de manera implícita y acrítica– enunciados positivistas, y funcionalistas; y en otros, reorientándolas en clave de aportar a la transformación de las coordenadas impuestas por el ordenamiento neoliberal, recuperando las contribuciones del pensamiento marxiano.

El recorrido en estos cuatro momentos, construidos en la investigación doctoral como analizadores de la trayectoria del Trabajo Social argentino, muestra las luchas por su afianzamiento como campo profesional, la potencia de movilizar un capital cultural y político específico desde un habitus dispuesto a profundizar la construcción de lo público, lo común. Tal profundización puede desplegarse en toda su potencialidad mediante una reflexividad dominada por el análisis, en un escenario local y global donde la instalación creciente del ideario neoliberal tensiona toda construcción que ponga en jaque sus preceptos, entre ellas la que viene produciendo el Trabajo Social desde la revisión y apropiación del estatuto de la crítica en sus desarrollos contemporáneos, con esfuerzos y desarrollos disímiles.⁶⁸

68 Interesa volver a señalar que las referencias teóricas que, de manera abreviada, expone este primer apartado del artículo, fueron desarrolladas extensamente en los capítulos y en las conclusiones que componen la

Finalmente se comprende que la puesta en acto de un pensamiento crítico posibilita una mejor comprensión del movimiento de lo real y de las contingencias que lo atraviesan, e ineludiblemente lleva a visibilizar las distancias y proximidades entre lo actuado y lo pensado –en el Trabajo Social, en este caso–. No obstante ello demanda la disposición de sus agentes para desplegar lecturas que muestren la diversidad de matices, las controversias, ampliando las cartografías de referencias teórico-epistemológicas, metodológicas y políticas que intervienen en sus debates y construcciones disciplinares (Matus, 2017) en un tiempo histórico disruptivo, sacudido por una pandemia inédita que profundiza las desigualdades y la precariedad de la vida humana.

Dicho esto, y sin desconocer las vinculaciones del Trabajo Social en diferentes campos de actuación socio-ocupacional que retroalimentan incesantemente sus construcciones, y cuyo análisis excede las posibilidades de este texto, interesa en el siguiente apartado, reflexionar brevemente acerca del modo en que estos desarrollos se relacionan con las preocupaciones y propuestas del Trabajo Social en el campo de la educación pública, objeto de indagación en esta publicación colectiva.

Trabajo Social y Educación: interlocuciones estratégicas

Tal como se expresara, la vinculación histórica del Trabajo Social con la cuestión social, el Estado y las políticas públicas resulta insoslayable para comprender su imbricación constitutiva a la esfera pública y a la institucionalidad democrática, así como sus estrategias profesionales en instituciones públicas u organizaciones comunitarias. Su institucionalización se inscribe en el momento preciso en que las reivindicaciones y demandas políticas de los sectores populares –causadas por el empobrecimiento inherente al desarrollo y consolidación del modo de producción capitalista– son colocadas en la agenda pública, exigiendo respuestas desde la intervención estatal.

En virtud de esta condición, pensar las contribuciones del Trabajo Social a las políticas públicas, particularmente en este caso a las políticas educativas, supone explorar los complejos procesos que ligan a quienes intervienen y construyen esas tramas. Y ese movimiento es impensable sin el aporte de la investigación situada (Rubilar, 2009), de la producción de conocimientos con incidencia pública, capaces de fundar intervenciones lúcidas que aporten al fortalecimiento de la educación como derecho humano, como “derecho que da derechos.”

La inescindible articulación entre la dimensión investigativa y la dimensión interventiva del campo profesional ha estado planteada desde sus inicios. Sin embargo, en los diferentes momentos de su trayectoria, la misma va reconfigurándose, mostrando proximidades y distanciamientos que procuran ser superados frente a la instalación relativamente reciente de debates que pugnan por una legitimación del Trabajo Social como campo de las ciencias sociales. Existe al respecto, un amplio consenso acerca de que toda intervención es pensada y realizada desde un lugar teórico, epistemológico y político (Cazzaniga, 2015; Rozas, 2004), que se opone a las proposiciones que buscan definirla solo como dispositivo técnico estatal. Asimismo, ese consenso se extiende a reconocer que todo quehacer investigativo situado, tal como el que se expone a lo largo de esta publicación colectiva en referencia a lo educativo, es políticamente connotado, nunca neutro. En sintonía con estas formulaciones, el potencial del Trabajo Social para problematizar e incidir en lo que acontece cotidianamente, deviene

tesis, subrayando dimensiones de análisis que contribuyen a dilucidar la compleja constitución del Trabajo Social argentino en tanto campo del saber, reconociendo e interrogando sus conceptualizaciones, hegemonías y subordinaciones. Por tanto, para una lectura más problematizada se recomienda acceder a dicha investigación.

precisamente de su disposición a dinamizar un capital cultural y político específico, que le permite elucidar la procesualidad contradictoria en la que se desenvuelve la vida social y por tanto sus prácticas socio-profesionales.

De ese modo el diálogo del Trabajo Social con el campo educativo, impulsado por desarrollos investigativos que indagan tanto sus construcciones disciplinares, como sus intervenciones en instituciones educativas, permite leer las transformaciones en curso en las estructuras sociales, familiares y escolares, mediadas por prácticas simbólicas y culturales, inscriptas en y demarcadas por la división social y sexual del trabajo. También aporta a profundizar la reflexión sobre las subjetividades de los adolescentes y jóvenes, los procesos democráticos, las lógicas de participación social y las estrategias de inclusión educativa, entre otras. Y plantea la centralidad de fortalecer la perspectiva de derechos como horizonte de sentido de las políticas y prácticas educativas, complejizando el análisis de las dinámicas institucionales y de las estrategias, contrarrestando las lógicas neoliberales de individuación. O dicho de otro modo, invita a construir aprendizajes colectivos que, desde propuestas sustantivas y democratizadoras, resignifiquen el valor de lo público, el reconocimiento de lo diverso, el cuidado de las/os/es otras/os/es brindándoles los soportes materiales y simbólicos indispensables para su existencia y reproducción. (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014)

En términos más generales, algunas de las indagaciones que viene realizando el Trabajo Social, muestran la forma en que las actividades reproductivas, de la fuerza de trabajo y sociales, desarrolladas principalmente por docentes y por agentes profesionales en ámbitos educativos y asistenciales, contribuyen sin dudas al proceso productivo y a la desnaturalización de las desigualdades. Particularmente el desempeño profesional en el campo educativo, involucra construcciones relacionales intergeneracionales y asimétricas, atravesadas por el afecto y por el género, aspecto habitualmente invisibilizado por la operatoria dominante que al naturalizar el entrecruzamiento de las relaciones de clase con la subordinación de género, desvaloriza y desjerarquiza dicho quehacer.

Cabe aclarar que, al delimitar estas reflexiones al campo educativo, resulta necesario introducir una referencia a lo escolar entendido como un contexto cultural específico, que comparte las características del espacio social general, y en consecuencia, afronta los embates propios de cada época (Cruz y Vicente, 2020). De allí que la posibilidad de potenciar su dimensión político-pedagógica y cultural requiera de un trabajo colaborativo de personas, instituciones y organizaciones que, con distintos grados de formalidad –centros educativos comunitarios, movimientos de voluntariado, asociaciones deportivas, recreativas, agrupaciones de jóvenes, etc.–, forman parte y reconfiguran las experiencias educativas que se generan en estos escenarios.

Ante este cuadro de situación, cuando la apuesta es comprender los modos en los que el orden social capta, canaliza, refuerza o contrarresta procesos de dominación y opresiones múltiples, que buscan ser definidos y transformados desde un pensamiento crítico, se torna necesario volver a pensar las disposiciones constitutivas del habitus del Trabajo Social. Ahora bien, recorrer ese desafío supone cuestionar el imaginario social hegemónico que atribuye el carácter técnico, inmediateista y asistencialista al campo profesional, poniendo en tensión ciertos enunciados propios de la absolutización de la razón neoliberal (Gago, 2014). O dicho de otro modo, exige construir una praxis que aporte a la deconstrucción de las significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 1993) a fin de propiciar transformaciones significativas que tengan como norte la erradicación de la desigualdad material y simbólica inherente al orden social capitalista, reproducida en todos los ámbitos de la vida social, y en particular en el campo educativo.

En una temporalidad signada por la pandemia, donde se profundizan las desigualdades, y donde los entramados institucionales muestran contornos difusos, porosos, reconfigurados por las tecnologías y la velocidad de la información más la virtualización de acciones en casi todos los órdenes de la vida social, la intervención profesional en las instituciones educativas es convocada a repensar los términos en los que la misma se desenvuelve de aquí en más. A fortalecer estrategias que pugnen por generar mayor inclusión educativa reconociendo –tal como se expresara en una investigación reciente– que ese esfuerzo requiere de un trabajo en dimensiones nodales que favorezcan la sostenibilidad de las trayectorias escolares desde el reconocimiento de la diversidad, la superación del desfasaje entre la “cultura escolar” y las culturas juveniles, la incorporación de saberes y prácticas desarrolladas por las/os/es estudiantes en espacios por fuera de los escolares; y el fortalecimiento de la relación entre Estado y sistema educativo. (Cruz, Vicente 2020)

Desde esta línea de razonamiento, parece indispensable propiciar modalidades y sistemas tan diferenciados como lo exijan las poblaciones y grupos en virtud de sus condiciones concretas de existencia sin que esa diferenciación sobrevenga en desigualdad. La implementación de programas asistenciales compensatorios, enfocados en atender las necesidades de grupos empobrecidos, de poblaciones migrantes, de niñas/os/es trabajadores, de niñas/os/es en o de la calle, de niñas/os/es que discontinúan sus trayectorias escolares, es una acción necesaria y urgente. Sin embargo, los mismos resultan insuficientes cuando la apuesta es asegurar trayectorias diferenciadas pero con expectativas de logro y resultados similares en términos de una educación de calidad, que resulte sustantiva en sus contenidos y alcances, acortando las brechas entre la cultura escolar, las culturas juveniles y los contextos de vida.

Retomando el carácter estratégico de la relación entre investigación e intervención, interesa señalar que el Trabajo Social accede permanentemente a las narrativas de los sujetos con quienes construye las intervenciones, hecho que sería casi inaccesible si sus agentes se situaran solo como “investigadores externos” tal como propone la cosmovisión positivista. Por ende, esa proximidad mediada por el trabajo teórico y la necesaria vigilancia epistemológica y metodológica para evitar aproximaciones intrusivas, favorece recorridos de investigación cuyas preguntas surgen de la intervención social que se realiza, estrechamente ligada a la vida cotidiana de las personas.

Es decir, los horizontes profesionales de transformación no son posibles de comprender si no se vinculan con las consecuencias de sistemas socioeconómicos que generan desigualdad, injusticias sociales, vulneración de derechos sociales, entre otros. Es precisamente en estas encrucijadas donde cobra renovada vigencia la producción de conocimientos situados que, en diálogo con las intervenciones socio-profesionales, doten de sentido a prácticas investigativas con incidencia pública, capaces de promover cambios a partir de volver una y otra vez a preguntar(se) ¿para qué investigar?, ¿qué conocimientos producir?, ¿al servicio de qué proyectos?

Reflexiones finales

Es inevitable dar un cierre provisorio a estas reflexiones sin volver a hacer referencia al contexto de pandemia en el marco del cual las mismas son elaboradas, afirmando que los cambios acaecidos y en curso en este capitalismo pandémico (Butler, 2020), plantean enormes desafíos a la sociedad y al campo científico. Aun cuando se trata de un fenómeno de alcance global, sus efectos y las posibilidades de respuesta son muy dispares según la región del mundo en la que se encuentran las personas afectadas.

La irrupción del Covid-19 en tanto fenómeno global e inédito, pone en evidencia, por un lado, la desigual distribución geopolítica de la vulnerabilidad humana, dejando a grandes conglomerados de población diferencialmente expuestos y en situación de lidiar individualmente con exigencias que les exceden, en un momento de precarización y resquebrajamiento del lazo social. Y por otro lado, exhibe la incapacidad del mercado para administrar la crisis, y la ineludible intervención urgente de los estados para intentar frenar los daños que irremediablemente la pandemia provoca en el entramado social y subjetivo, y en la sostenibilidad de la vida.

Este acontecimiento acuciante –cuya complejidad y alcance aún no logran divisarse con claridad– convoca a las ciencias sociales y al Trabajo Social, a intervenir e investigar desde marcos de reconocimiento que desnaturalicen la deshumanización que funciona en la cultura, traducida en crecientes procesos de desigualación, respecto de los cuales el trabajo educativo es nodal, como lo es el papel del campo profesional allí. Esta crisis, al igual que toda crisis, da lugar al surgimiento de nuevas problemáticas cuyo abordaje exige estudiar y reconocer el trastocamiento radical de la vida social y de las dinámicas institucionales por un lado, y problematizar los saberes y las estrategias socio-profesionales por otro. Plantea también la necesidad de ejercer una vigilancia epistemológica sobre las propias construcciones disciplinares, que permita direccionar la práctica profesional en pos de responder a las necesidades de los sectores que viven del trabajo, y en particular, de quienes transitan su escolaridad en instituciones educativas –tal como tematizan los capítulos que componen esta obra de autoría colectiva–.

Ahora bien, esta realidad lleva a preguntarse –y en cierto sentido a innovar– sobre los modos de investigar e intervenir en un escenario que exige abrirse a lo indeterminado, transitar lo nunca vivido, que genera múltiples tensiones, incomodidades e incertidumbres. Una posible respuesta es pensar que esa condición es también una oportunidad para revisar las prácticas de investigación y de intervención, encontrando nuevas maneras de llevarlas adelante, mediante redes colaborativas de trabajo comprometidas con el fortalecimiento del bien común, que se autoricen y dispongan a recorrer las controversias y perplejidades que atraviesan al pensamiento social contemporáneo.

En esta dirección, es deseable que la investigación impulsada desde el Trabajo Social, en vinculación con los debates del propio campo y con las problemáticas en las que interviene, sea una herramienta fundamental para fortalecer la reflexividad sobre su quehacer, sin perder de vista su carácter transformador. O dicho de otro modo, que propicie aperturas enfatizando en el análisis de procesos que involucren una multiplicidad de voces, biografías y hechos para visibilizar y comprender las lógicas de opresión y de dominación sobre esos colectivos, a ser desmontadas –en parte– desde prácticas investigativas de resistencia, que resitúen el inescindible carácter político de todo conocimiento en torno de lo social.

En virtud de lo expresado, se advierte que la producción de conocimiento crítico del campo profesional no aspira ni se asienta en la mera acumulación de saberes; por el contrario, en gran medida sus desarrollos se dirigen a generar incidencia pública en el campo de las políticas sociales y de la vida social, recreando el movimiento entre lo instituido y lo instituyente que permanentemente lo moviliza e interpela.

Por esta razón, y tal como la publicación que enmarca estas reflexiones lo demuestra, la divulgación de los conocimientos que produce el colectivo profesional se vuelve estratégica, en tanto invita a enriquecer y complejizar estos recorridos, participando en el debate público, como parte de la responsabilidad ética que le cabe frente a la democratización de las relaciones sociales y a la ampliación de la esfera pública. Aquí es sugerente la propuesta

de Beigel cuando manifiesta la necesidad de una “investigación fundamental orientada al uso para aquellos conocimientos potencialmente transferibles en recomendaciones de política o en intervenciones en comunidades” (2020: 25), distanciándose de todo enunciado instrumentalista, al situar el carácter público del conocimiento en tanto bien social invaluable para producir cambios sociales desde una lógica emancipatoria.

En definitiva, se trata de “tomar partido”, abrir espacios de reflexividad crítica sobre las situaciones y experiencias cotidianas, a fin de producir aprendizajes cuyos supuestos sean explicitados, evitando que las prácticas respondan a modelos internalizados más o menos acríticamente. Ese movimiento exige recrear un pensamiento situado acerca de tramas que se constituyen como espacios de juego potencialmente abiertos, cuya problematización demanda al Trabajo Social, un ejercicio de indagación que aporte a consolidar la educación pública como derecho.

Desde esta posición, el contenido vertido en estas páginas procura ofrecer, a modo de “caja de herramientas”, algunas llaves para continuar afianzando la construcción del Trabajo Social como campo, poniendo en valor su autoridad y su potencialidad al desplegar una labor investigativa con incidencia pública, corriéndose de enunciaciones teoricistas y pragmatistas (Grassi, 2007). Es decir, mostrando una vez más que los objetos de conocimiento que construye, son factibles tanto por el papel de la teoría que los torna inteligibles, como por el potencial y la proximidad que la dimensión interventiva le otorga al facilitar –desde múltiples estrategias– el acceso a situaciones problemáticas concretas.

Tal particularidad otorga sin dudas una relevancia científica, social y política al trabajo profesional en sus múltiples inscripciones institucionales, a la vez que permite comprender su carácter constitutivamente tensionado, desandando vías de análisis no exploradas. De ese modo, al reconocer las hibridaciones e intersecciones que insisten en ubicar al Trabajo Social en un lugar subalternizado, dando preeminencia a su relación estructural con el poder político en detrimento de sus desarrollos que movilizan un capital cultural específico, es factible avanzar en su mayor consolidación como campo.

Bibliografía

- Beigel, Fernanda. (2020). FOLEC: “Una iniciativa regional para evaluar la evaluación de la ciencia en América Latina y el Caribe, y transformarla”. Pensamiento Universitario, 19, 15- 27.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic. (2008). “Una invitación a la sociología reflexiva”. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 2da edición revisada.
- Bourdieu, Pierre. (2000). “El campo científico”. Cap. 1 en: Los usos sociales de la ciencia. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. Pág. 11 a 27
- Butler, Judith. (2020) “La pandemia, el futuro y una duda: ¿qué es lo que hace que la vida sea vivible?”. Conferencia ofrecida en la UNAM, México el 2 de junio. Publicada en la Revista La Vaca. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=4qhh0SAcqtC>
- Castoriadis, Cornelius. (1993). “La institución imaginaria de la sociedad”. Tusquets. Buenos Aires.
- Cazzaniga, Susana. (2015). “Trabajo Social: miradas teóricas, epistemológicas y políticas”. Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social, 5 (9), 69-84.^[1]_[SEPP]
- CELATS. (1985). “Trabajo Social en América Latina. Balance y perspectivas”. Editorial Humanitas CELATS. Buenos Aires.^[1]_[SEPP]
- Cruz, Verónica y Vicente, Eugenia -Coord-. (2020). “Tramas relacionales de las comunidades educativas”. Bosque Editoras. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social. Instituto de Estudios de Trabajo Social y Sociedad. La Plata. Libro digital. ISBN 978-987-47253-5-6
- Cruz, Verónica. (2018). “La institucionalización del Trabajo Social en Argentina desde una perspectiva relacional. 1930-2010” Tesis doctoral defendida y aprobada en el Doctorado de Trabajo Social, FTS UNLP. 14 de mayo. La Plata.
- Gago, Verónica. (2014). “La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular”. 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón.
- Grassi, Estela. (2007). “Problemas de realismo y teoricismo en la investigación social y en el Trabajo Social”. Revista Katálvs, 20, 26-36.
- Matus, Sepúlveda, Teresa. (2017). “Materiales de una crítica: relatos, mapas y datos”. Capítulo VIII, en Wagner, María y Rozas Pagaza, Margarita (comps) III Foro Latinoamericano. Igualdad y desigualdad social en América Latina: generando debates en Trabajo Social en relación con otras ciencias del campo social. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- Netto, José Paulo. (1990) [1981]. “La crítica conservadora a la Reconceptualización”. En Revista Acción Crítica No 9. Lima, CELATS/ALAETS.^[1]_[SEPP]
- Plotkin, Ben y Zimmerman, Eduardo. (2012). “Los saberes del Estado”. Volumen I. Buenos Aires, Edhasa.
- Rozas Pagaza, Margarita. (2004). “Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional”. Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano de ALAEITS, Costa Rica.
- Rodríguez Enríquez, Corina y Pautassi, Laura. (2014). “La organización social del cuidado de niños y niñas”. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina, ELA-CIEPP-ADC, Buenos Aires, 2014.
- Rubilar, M. Gabriela. (2009). “¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales? Una primera aproximación a las experiencias de investigación de una generación de profesionales chilenos”. Revista de Trabajo Social, 76, 17 - 34.